

« Todo el mundo gana en este arreglo, porque, aplicándose cada cual a un solo género de trabajo, lo desempeña mucho mejor. »

La exposicion de la teoría del interes no es ni ménos simple, ni ménos notable. Despues de haber examinado en detalle los diversos empleos que pueden recibir los capitales, Turgot dice en resúmen :

« § 82. — He contado cinco modos diferentes de emplear los capitales o de darles una inversion provechosa.

« El primero es comprar un fundo que rinda cierta renta. — El segundo es colocar su dinero en empresas de cultivo, arrendando tierras cuyos frutos deben pagar, ademas del precio del arriendo, el interes de las anticipaciones i el precio del trabajo del que consagra a este cultivo sus riquezas i su atencion. — El tercero es colocar su capital en empresas de industria i de fábricas. — El cuarto es colocarlo en empresas de comercio. — I el quinto prestarlo a los que lo han menester, mediante un interes.

« § 83. — Es evidente que los productos anuales que se pueden reportar de los capitales colocados en estos diferentes empleos son limitados los unos por los otros i todos relativos al interes del dinero. »

Despues de haber establecido, 1º que el dinero invertido en tierras debe rendir ménos ; 2º que el dinero prestado debe rendir un poco mas que la renta de las tierras adquiridas con un capital igual ; 3º que el dinero colocado en las empresas de cultivo, de fábrica i de comercio, debe rendir mas que el interes del dinero prestado, Turgot añade.

§ 87. — Los diferentes empleos de los capitales rinden pues rentas mui desiguales ; pero esta desigualdad no impide que influyan recíprocamente los unos sobre los otros, i que se establezca entre ellos una especie de equilibrio, como entre dos licores de desigual peso i que comuniquen por el fondo de una cantimplora cuyos dos tubos ocupen ; no se pondrian al mismo nivel, pero la altura del uno no podría aumentar sin que el otro subiese tambien en el tubo opuesto. »

Prueba en seguida esta proposicion con dilucidaciones de una admirable claridad.

Ciertamente, ninguno de los economistas que han sucedido a Turgot ha expuesto la teoría del interes de una manera mas neta i mas elevada, ni mas comprensible. La mayor parte de entre ellos no han considerado los hechos sino parcialmente, bajo un solo aspecto, i han debido entrar por consiguiente en desarrollos mucho mas largos i mucho mas oscuros.

Citaríamos de buena gana, si no nos faltase espacio, los pasajes del opúsculo que nos ocupa, relativos al cambio, al comercio, a los capitales i sobre todo a las monedas. Mencionaremos solo el fragmento intitulado : *Valores i monedas*, el estudio mas profundo tal vez que se haya hecho sobre el cambio, i la *Memoria sobre los préstamos de dinero*, en que el problema práctico de la libertad del préstamo a interes se halla discutido de una manera completa i que nada deja que desear.

Cuando se estudian los escritos de Turgot, escritos la mayor parte de circunstancias, suscitados frecuentemente por pequeñas cuestiones prácticas, sorprenden la amplitud, la penetracion, la precision de esta intelijencia, para la que todo es simple, porque todo lo ve; que se aplica con igual aptitud i igual facilidad a las consideraciones mas jenerales, mas elevadas, i a las minimas cuestiones de detalle. Cuanto mas se leen estos escritos, mas se descubren en ellos observaciones exactas i finas, grandes pensamientos i ese sentimiento de la medida i de la importancia de cada cosa, que es el rasgo distintivo del buen sentido elevado hasta el jenio. Pregúntase a veces, no lo que Turgot sabia de economía política, sino si ignoraba algo de lo que hoy se sabe.

A pesar de esto, por una extraña casualidad, estos escritos tan notables por la forma como por el fondo, i que se encuentran en la biblioteca de todo economista, han sido poco leidos o leidos sin atencion<sup>1</sup>. No se cita nunca sin respeto el nombre del autor, pero se conocen poco sus obras : se consideran las verdades que él expuso perfectamente como descubrimientos recientes, i aun se discuten algunos problemas que él estudió i resolvió. Esta intelijencia,

<sup>1</sup> Parece que hasta los escritos de Turgot publicados cuando estaba de intendente, han sido desconocidos para Ad. Smith i poco considerados por J. B. Say. En su exposicion de la teoría del interes, Ad. Smith no ha ido mas allá, puede decirse, del ensayo publicado sobre esta materia por Hume en 1752, trabajo mui notable, pero mui inferior, en cuanto a la amplitud de las concepciones, al de Turgot. No es probable que Ad. Smith haya leido las *Reflexiones*, aunque publicadas en 1766, sin comprenderlas, ni que haya sostenido que se podia contener por un máximum el alza de la tasa del interes, despues de haber tomado conocimiento de la *Memoria sobre los préstamos de dinero*. Por lo que toca a J. B. Say, si hubiese leido con atencion las *Reflexiones*, no habria criticado desdeñosamente este opúsculo en una nota de su discurso preliminar, ni sobre todo escrito (*Tratado*, lib. II, cap. viii) : « La teoría del interes ha quedado cubierta con un velo espeso, hasta que Hume i Smith levantaron este velo. »

la mas elevada i la mas completa que haya acometido el estudio de la economía política, no ha ejercido sobre los economistas posteriores la influencia que hubiera debido ejercer.

La misma observacion puede aplicarse a todos los trabajos de los Fisiócratas. Sin duda que estos trabajos no se recomiendan ni por la claridad, ni por la simplicidad, ni por la elegancia de forma que caracterizan los de Turgot, i cierto que puede hacerseles con justicia otros reproches. Pero el olvido en que han caído casi en vida de sus autores depende de causas mas profundas, i principalmente de que no ha sido aceptada la gran transaccion política cuya iniciativa tomaron. — Los partidos han hablado mas recio i por voces mas elocuentes que estos hombres de bien, desorientados i extrañados por las revoluciones, i cuantas mas faltas cometian estos partidos, cuantos mas errores ponian en evidencia la razon i el alto sentido práctico de los economistas, mas aversion se tenia por ellos i por sus doctrinas. ¿ Con qué ojos podian ser mirados cuando proponian establecer un impuesto único sobre las tierras por esa nobleza que prefirió hacerse cortar la cabeza a abandonar uno solo de sus privilegios? — ¿ Qué alarmas i qué odios no han debido inspirar a una industria fundada sobre los gremios, los reglamentos i los privilegios? — ¿ Qué acojida podian dar los niveladores, sectarios de Rousseau, a una ciencia que tomaba su punto de partida en la necesidad de la propiedad i de la desigualdad de las condiciones? — ¿ I cómo tantos que creian enriquecer el Estado por medio del papel-moneda, o hacer prosperar el comercio por medio de los gastos de lujo, podian no rechazar los análisis por que los Fisiócratas demostraron las quimeras de los partidarios del papel-moneda i el carácter desastroso de los gastos de lujo?

## III

Los Fisiócratas, queriendo abrazar en una vasta síntesis toda la ciencia social, se limitaron a vistas i a conclusiones de conjunto, i no tuvieron ni emplearon un método mui acertado, ni observaron los hechos con gran rigor. Fascinados en cierto modo por el brillo de las verdades que habian descubierto i entrevisto, arrebatados de entusiasmo en presencia del grande espectáculo que les ofrecia la ciencia naciente, olvidaron que las mas ingeniosas i las mas elevadas concepciones científicas no pueden ser generalmente aceptadas sino a condicion de explicar simplemente las relaciones de todos los fenómenos que abrazan. Ad. Smith restringió sus investigaciones a

un solo ramo de la ciencia social, al que estudia la naturaleza i las causas de la riqueza de las naciones: dejó a un lado, o mas bien, trató de un modo secundario la parte de su asunto referente al derecho i a la moral, i se aplicó con mas rigor a la observacion del detalle de los hechos. Los Fisiócratas habian exajerado en sus exposiciones el poder productivo de la tierra: Smith concibió su obra, publicada en 1776, en un sentimiento de reaccion: expuso su pensamiento i su plan en los términos siguientes:

« El trabajo anual de una nacion es el fondo primitivo que suministra a su consumo anual todas las cosas necesarias i cómodas para la vida; i estas cosas son siempre, o el producto inmediato de este trabajo, o compradas a las otras naciones con este producto.

« Así, según que este producto o lo que se compra con este producto se halle en una proporcion mayor o menor con el número de los consumidores, la nacion será mas o ménos bien provista de todas las cosas necesarias o cómodas de que haya menester.

« Ahora bien, en toda nacion dos circunstancias diferentes determinan esta proporcion: primeramente, la habilidad, la destreza i la intelijencia que se emplean jeneralmente en la aplicacion del trabajo, i en segundo lugar, la proporcion entre los que se encuentran ocupados en un trabajo útil i el número de los que no lo están. Así, cualesquiera que puedan ser el suelo, el clima i la extension del territorio de una nacion, necesariamente la abundancia o la escasez de su provision anual, relativamente a su situacion particular, dependerá de estas dos circunstancias.

« La abundancia o la insuficiencia de esta provision depende mas de la primera de estas dos circunstancias que de la segunda.

« Las causas que perfeccionan así el poder productivo del trabajo i el orden en que sus productos se distribuyen naturalmente entre las diversas clases de personas de que se compone la sociedad, es la materia del primer libro de estas investigaciones.

« El número de los trabajadores útiles i productivos está en todas partes en proporcion de la cantidad del capital empleado en ocuparlos, i de la manera particular como se emplea el capital. El segundo libro trata pues de la naturaleza del capital i de la manera como se acumula gradualmente.»

Así, desde el principio de su libro, Smith limita su asunto, aparta o coloca en un plan mui distante el poder productivo de la tierra i hace resaltar con enerjía el poder del trabajo; enumera luego algunos elementos de este poder, la habilidad, la destreza, la intelijencia, el número de los trabajadores; indica enfin la importancia i la funcion del capital. Su concepcion de la ciencia es mas reducida,

pero mas neta que la de sus antecesores : tiende mas directamente a la observacion analítica; pero su introduccion indica un análisis mui incompleto.

Felizmente, en la ejecucion de su obra Ad. Smith no se aleja tanto de los Fisiócratas como dice en su introduccion. Mui pronto reconoce el poder productivo de la tierra i dice como Turgot : « Una nacion no tiene mas riquezas reales que los productos anuales de sus tierras i de la industria de sus habitantes <sup>1</sup> » : aun mas : reconoce mui formalmente la lei de la renta en los pasajes siguientes, confirmados por explicaciones que no dejan ninguna duda sobre su pensamiento : « Toda mejora que se hace en el estado de la sociedad tiende de un modo directo o indirecto a hacer subir la renta real de la tierra, a aumentar la riqueza real del propietario, es decir, su poder de comprar el trabajo de otro o el producto del trabajo de otro <sup>2</sup>.

« La renta entra en la composicion del precio de las mercaderías de un modo mui distinto que los salarios i las ganancias. La tasa elevada de los salarios i de las ganancias es la *causa* del precio alto o bajo de las mercaderías : la tasa alta o baja de la renta es el *efecto* del precio. » — Llega hasta atribuir a la tierra un poder productivo distinto, objeto i parte del precio del arrendamiento <sup>3</sup>, lo que es una exajeracion de teoría.

Pero Ad. Smith prestó a la ciencia un servicio mucho mayor, cuando expuso i evidenció de un modo palpable todo el poder que el trabajo humano podia sacar de una division intelijente de las ocupaciones. Turgot habia visto mui distintamente i apreciado bien este poder, pero no lo habia considerado en cierto modo sino bajo el punto de vista negativo, mostrando a qué pobreza seria reducida la sociedad si se hiciese desaparecer la division de las ocupaciones. — Ad. Smith tomó el fenómeno por el lado positivo i expuso todo lo que la sociedad gana i puede ganar con una division intelijente de las ocupaciones, en una exposicion admirable de que hemos citado una parte <sup>4</sup>.

El economista escocés ha prestado a la ciencia un gran número de otros servicios, ménos brillantes, pero mas meritorios tal vez que

<sup>1</sup> Véase *Ergonomia*, lib. I, c. II, § 5, reproducido este trozo de la obra de Turgot.

<sup>2</sup> *Riqueza de las naciones*, lib. I, cap. XI.

<sup>3</sup> « Los propietarios piden un cánón hasta por el producto natural de sus tierras. » Lib. I, cap. VI.

<sup>4</sup> Véase *Plutología*, lib. I, c. III, seccion 2a, § 4.

este. Ha distinguido i separado mui netamente la utilidad, que llama « valor en uso, » del valor corriente que llama « valor en cambio; » ha estudiado analíticamente el costo de produccion, que hasta entónces habia sido simplemente afirmado i considerado bajo el punto de vista sintético : ha sacado de este estudio del costo de produccion la distincion tan importante del valor habitual i del valor corriente, que llama; « precio natural i precio de venta » de las cosas : ha analizado con una admirable sagacidad i mucha fineza las causas de las diferencias de los salarios i de los proventos, en los diversos empleos.

Por lo demas, no es tanto por su mérito de invencion como Ad. Smith ha estendido el dominio de la economía política, hasta el punto de haber sido considerado durante algun tiempo como su padre i fundador; es por haberla definido <sup>1</sup> i desembarazado de algunas fórmulas i expresiones impropias <sup>2</sup>, de que la habian infestado los Fisiócratas, por haberla traducido a lengua vulgar, en una exposicion paciente i luminosa en que se hacen a un lado frecuentemente las cuestiones de pura teoría, miéntras que las cuestiones que conducen a conclusiones prácticas son tratadas con cuidado, bajo todos sus aspectos, con una intelijencia elevada, orijinal, penetrante, que dispone de una vasta erudicion i de un mui grande número de observaciones particulares. Hasta Smith la economía política no habia aparecido ante el público sino como el simbolo de una secta : desde la publicacion de su obra ha tomado nombre i rango entre las ciencias i ocupado no solo a los pensadores sino a la masa del público.

No hemos hablado de una de las partes mas notables de la grande obra de Ad. Smith, de la parte práctica i polémica en que ha desplegado un talento mas admirable i hecho servicios insignes a su país i a la humanidad. Aquí tambien ha seguido jeneralmente el camino indicado por los Fisiócratas; pero ha combatido los errores reinantes con infinitamente mas cuidado, poder i elocuencia : se ha servido de las armas que sus predecesores habian preparado, pero á él toca el honor de haber dado la gran batalla en que la economía política triunfó de los errores del sistema mercantil i los desterró

<sup>1</sup> « Los escritores de esta secta, dice Ad. Smith hablando de los Fisiócratas, tratan no solo de lo que se llama propiamente *economía política* o *de la naturaleza i de las causas de la riqueza de las naciones*, sino tambien etc. » — Esta definicion es evidentemente mas exacta que la mayor parte de las que han sido despues formuladas i aceptadas.

<sup>2</sup> Como « trabajo estéril » de los artesanos, « clase estipendiada, etc. »

para siempre, sino de los hechos, al ménos de toda discusion formal. Esta parte de los trabajos de Smith, a que su mismo buen éxito ha quitado una gran parte de su interes, no subsiste ménos como testimonio de uno de los servicios importantes que se hayan hecho a la civilizacion.

## IV

Aplicando a la economía política los procedimientos de la observacion analítica, Ad. Smith habia desatendido diversas partes de su asunto; habia emitido opiniones discutibles, evitado la forma didáctica i eludido así las rigorosas definiciones que impone. Sin embargo, desde el momento que la economía política llegaba a ser una ciencia positiva i mui útil, era preciso que pudiese ser i fuese enseñada, que tomase una forma didáctica: J. B. Say se encargó de darle esta forma i redactó el primer *Tratado de economía política*, obra ingrata i difícil, en que era menester acometer de frente las dificultades, fijar definiciones, esta coronacion de toda ciencia, provocar la controversia i dar a la economía política una forma que la pusiese al alcance de toda intelijencia atenta i un poco cultivada.

El *Tratado de economía política*, publicado en 1803, tuvo una boga inmensa i puso los conocimientos económicos en cierto modo en la gran circulacion: fué desde luego aceptado con entusiasmo, traducido a todas las lenguas i adoptado pronto como texto de enseñanza en los países en que se enseña públicamente la economía política. En este libro es en el que la mayor parte de los hombres de la jeneracion actual han estudiado los elementos de esta ciencia.

J. B. Say no se limitó a dar una forma didáctica a la ciencia tal cual habia salido de las manos de Ad. Smith: mudó la nomenclatura i perfeccionó en muchos puntos la exposicion. Así substituyó el nombre de *utilidad* al de « valor en uso », reconoció mas explícitamente la tierra i los capitales como elementos necesarios de la produccion, expuso con felicidad las funciones de la industria comercial, demasiado olvidadas desde Turgot, i estableció mui netamente una distincion importante entre la produccion de las riquezas i su distribucion; de modo de traer la ciencia a la investigacion de ciertas causas de la propiedad. Al mismo tiempo hacia revivir el primer problema suscitado por la escuela de Sócrates, el de saber si hai riquezas inmateriales, i personificando sin razon las diversas formas del trabajo humano en el sabio, el empresario i el obrero, daba un gran paso en el análisis de este trabajo.

Pero el descubrimiento mas importante, el que ha contribuido mas a establecer la lejitima reputacion de J. B. Say, es el de la lei de las salidas, que expuso el primero i cuya existencia sostuvo victoriosamente durante veinte i cinco años contra los ataques mas especiosos i las autoridades mas imponentes. Los Fisiócratas habian dicho bien que los intereses individuales, opuestos en apariencia en la industria, eran en realidad conformes i tendian al mismo fin; pero a J. B. Say es a quien toca el honor de haber visto el primero esta verdad tan importante i tan fecunda en consecuencias, de una manera bastante neta para dar su primera demostracion; de haberla sostenido a pesar del aparente desmentido que parecian darle las trasformaciones introducidas en la industria moderna por las máquinas i en jeneral por las aglomeraciones de capitales.

Mas tarde, J. B. Say, prosiguiendo su obra, publicó su *Curso completo* en que añadió a la exposicion de los principios de la ciencia estudios prácticos de una grande utilidad i consideraciones mui elevadas sobre la union que existe entre la actividad industrial del hombre i las otras formas de su actividad.

## V

Entre tanto, la obra de análisis comenzada por Ad. Smith era proseguida con buen éxito por dos pensadores mui distinguidos, Malthus i Ricardo. El primero habia publicado en 1798 su *Ensayo sobre la poblacion*, en que demostraba sin rebozo verdades que precisamente no se desconocian, pero cuya existencia se quiere mui frecuentemente olvidar porque disgustan. Establecia desde luego esta proposicion afirmada hasta entónces sin contradiccion, « que los progresos de la poblacion son limitados por la miseria, i que si no se tiene cuidado, el progreso de los nacimientos, abandonado al instinto fisiológico de reproduccion, será mas rápido que el progreso en la produccion de las subsistencias »; luego mostraba con vigor las consecuencias funestas de la caridad perezosa o ciega, i describia la grande enfermedad social que desde entónces es conocida con el nombre de « pauperismo ».

Los estudios de Malthus sobre la poblacion, que son la parte mas criticada de su libro, no son la mas original. Un escritor, con bastante justicia oscuro, Stewart, habia establecido mui netamente las proposiciones que forman la base del punto de partida del *Ensayo sobre la poblacion*. Pero estas proposiciones no pertenecen ménos

a Malthus que las ha profundizado, apoyado con inmensas investigaciones i una sabia demostracion histórica : le pertenecen sobre todo por haber sacado de ellas consecuencias prácticas importantes en su estudio del pauperismo i de sus causas ; por haberse establecido en un terreno tan sólido que su libro ha resistido victoriosamente a mas de medio siglo de ataques violentos i de discusiones apasionadas. — Mas tarde, en 1815, el mismo escritor hacia constar, en un análisis de los fenómenos del cambio aplicado a los cereales, los efectos mas salientes de la lei de la renta.

No obstante, es el nombre de otro economista, de Ricardo, el que ha permanecido asociado a la introduccion de esta lei en la ciencia, no por haberla descubierto, sino por haberla formulado de una manera jeneral i distinta, i por haber hecho resaltar el mayor número de sus consecuencias. En su obra principal<sup>1</sup>, publicada en 1817, Ricardo llevaba mas allá que ninguno de sus predecesores el análisis del costo de produccion i de los dos elementos que lo componen : mostraba el antagonismo existente entre los intereses i los salarios, el acrecentamiento de los primeros ligado al de la poblacion, i la lei de la renta tendiendo a contener la poblacion por límites cada dia mas estrechos. Al mismo tiempo demostraba que la renta no formaba parte del costo de produccion, i de aquí la consecuencia directa que el impuesto sobre la renta no elevaria el valor habitual de ninguna especie de productos, ni aun el de los cereales. Ricardo decia tambien, explicitamente pero de tal suerte que nadie lo advertia, que los progresos del arte agrícola i extractivo iban directamente contra los efectos de la lei de la renta. Así la ciencia volvía, pero esta vez robustecida con numerosas observaciones i demostraciones en forma, a su punto de partida, a la doctrina de los Fisiócratas.

Mui luego la atencion de los economistas fué llamada a un elemento de poder productivo mui poco observado hasta entónces, a los servicios industriales i particularmente a los servicios de gobierno. Un Ruso, Storch, extendiendo sus investigaciones mas allá de la industria i de sus productos, comprendia en los estudios de la economía política la prestacion i el uso de los servicios que no se incorporan a la materia, i por una consecuencia lójica llamaba a la economía política la « ciencia de la civilizacion. » Salvaba así el límite fijado por Ad. Smith. M. Dunoyer ha sostenido i desarrollado con mucho talento esta doctrina de Storch, i se la ha apropiado verdaderamente por los bellos desarrollos que ha sabido darla.

<sup>1</sup> *Principios de la economía política i del impuesto.*

## VI

La ciencia debe sin duda mucho a los que se han propuesto servirla, aun cuando se hayan engañado, pero tambien, menester es reconocerlo, a sus adversarios declarados, cuyas críticas sirven incessantemente para comprobar las fórmulas i mostrar su imperfeccion, para hacer resaltar los defectos de las expresiones, la insuficiencia de las demostraciones. Por este título debe mucho a las críticas de Sismondi, sea contra lo que llamaba el exceso de la produccion i los abusos del industrialismo, sea aun contra la libertad del trabajo : debe tambien mucho a las críticas hechas despues de él en el mismo sentido por los diversos escritores que han propuesto, sea una reorganizacion de la industria, sea graves modificaciones de su organizacion actual en el sentido de la autoridad. Estas críticas han forzado a los economistas, un poco extraviados en sus análisis, a volver sus pensamientos hácia la gran síntesis de la organizacion : les han enseñado que no se podia impunemente, como lo habian hecho desde los Fisiócratas, tomar sin exámen el conjunto de las leyes, tales cuales son, que constituyen la propiedad, i que era necesario remontarse al principio mismo de la apropiacion de las riquezas, si se queria edificar sobre un terreno sólido.

La ciencia tiene obligaciones mas directas para con M. Carey por haber demostrado la conveniencia de dejar a los bancos de circulacion una entera libertad en sus emisiones ; por haber puesto de bulto un gran número de fenómenos por los cuales se manifiesta la lei de las salidas, i por haber probado netamente la feliz influencia de la libertad política i de las fuertes instituciones locales sobre la fecundidad de la produccion. — Seria injusto olvidar tambien los admirables escritos en que Bastiat, insistiendo, mas que nadie lo habia hecho ántes que él, sobre la distincion de la utilidad i del valor i sobre los fenómenos a que dan lugar, ya los progresos de las invenciones, ya la lei de las salidas en el cambio, ha probado por demostraciones nuevas la conveniencia absoluta de dejar los cambios libres.

Debemos mencionar tambien, entre los trabajos económicos hechos en el continente ; en la teoría, los análisis mui felices por los cuales Rossi ha puesto al alcance de todos i hecho popular en cierto modo la doctrina de Ricardo ; vistas mui orijinales de M. Scialoja ; el curso en que M. Boccardo ha realizado la separacion tantas veces

indicada de la teoría i de la práctica económica: el tratado en que M. Ott ha indagado cómo se podría conformar el estado económico de las sociedades con la justicia absoluta: en la práctica, los excelentes estudios de M. Hipp. Passy sobre los diversos sistemas de cultivo; los trabajos incomparables de M. Miguel Chevalier sobre diversos problemas de aplicación, especialmente sobre las vías de comunicación; i los escritos elegantes, lúcidos i orijinales de M. de Lavergne sobre la economía rural.

La grande obra de M. J.-St. Mill manifiesta los últimos progresos de la economía política, sea en la teoría, sea en la aplicación. Su autor ha demostrado i expuesto cuidadosamente los resultados de una multitud de trabajos parciales hechos por diversos escritores, entre otros los de M. Senior sobre el costo de producción; los de M. Rae sobre el ahorro; los de MM. Tooke i Fullarton sobre la circulación monetaria; los de M. Wakefield sobre la colonización. Pero los mas importantes de estos trabajos son los por que M. J.-St. Mill, exponiendo de nuevo las doctrinas de Ricardo con una precisión i una lógica admirables, ha sacado de ellas conclusiones tan nuevas e inesperadas cuanto fecundas. Además, sobre dos puntos a lo ménos, nos parece haber ampliado positivamente la ciencia: él, el primero, ha dado una descripción completa de los fenómenos por los cuales era determinado el valor corriente. Turgot habia pensado que entre las ofertas i las demandas de los diversos competidores se establecía el valor a una tasa media: mas tarde se habia dicho que el valor estaba en razón directa de la demanda i en razón inversa de la oferta; al paso que los prudentes se limitaban a decir que el valor crecía con la demanda i decrecía por el aumento de la oferta. M. J.-St. Mill ha establecido mui netamente que, siendo la oferta i la demanda necesariamente iguales en todo cambio consentido, todos los fenómenos que precedían al cambio tendían necesariamente a este fin, a igualar la oferta i la demanda<sup>1</sup>.

M. J.-St. Mill es tambien el primero, nos parece, que haya apercibido de que el cambio no era un fenómeno primitivo i necesario, sino solo relativo a cierto orden de distribución, verdad importante de la que resulta directamente que el valor no es una propiedad natural i necesaria de los objetos designados con el nombre comun de riquezas. He aquí en qué términos se expresa a este respecto M. J.-St. Mill<sup>2</sup>:

<sup>1</sup> Hemos citado el pasaje en que M. J.-St. Mill describe la formación del valor corriente, tomo I<sup>o</sup>, paj. 278 i siguientes.

<sup>2</sup> *Principios de economía política*, lib. III, cap. 1, § 1.

« Considerando, dice, las dos grandes divisiones de la economía política, la producción i la distribución de las riquezas, la cuestión del valor no toca sino a la última, i solo en tanto que la distribución se efectúa por la competencia, i no en virtud de las leyes o de la costumbre. Las condiciones i las leyes de la producción no se modificarían, aun cuando las combinaciones sociales no estuviesen fundadas sobre el cambio o no lo admitiesen. Aun en nuestro sistema industrial, en que los empleos están minuciosamente divididos i en que la remuneración de cada uno de los agentes de la producción depende del precio del producto, el cambio no es la ley fundamental de la distribución de los productos: como los caminos i los vehiculos, que son medios de locomoción, no son una condición integrante de las leyes del movimiento. Es un error, me parece, en práctica tanto como en lógica, confundir estas dos cosas. Se sufren mui amenudo engaños en economía política, cuando no se distinguen los hechos que resultan de la naturaleza de las cosas de los que inducen las combinaciones sociales, i los errores de este género tienen dos inconvenientes contrarios: son causa de que los economistas clasifiquen verdades relativas i temporales en el número de las leyes permanentes i universales; i por otra parte, hacen incurrir en error a muchos sobre las leyes eternas de la producción, los mueven a rechazar, por ejemplo, las de que resulta la necesidad de restringir la población, por consideraciones derivadas del estado actual de la sociedad, estado que se dispensan de tomar en cuenta los que proponen otro.

VII

Llegando en pos de tantos maestros ilustres, he tratado de coordinar i de completar sus trabajos para dar a la economía política una forma mas rigurosamente científica. He indicado en el prefacio de este libro en qué consistían las principales innovaciones que resultaban de mis estudios. Me parece que las mas importantes son: 1<sup>o</sup> la separación, muchas veces propuesta i nunca completamente efectuada, de la ciencia i del arte; — 2<sup>o</sup> la fórmula de la ley de la población. — 3<sup>o</sup> el análisis i la comparación de las dos formas elementales de la apropiación de las riquezas. Creo que estas innovaciones son útiles e importantes, pero conviene dejar a otros el cuidado de apreciarlas.